

Metamorfosis donde habitan las tinieblas

Andra Gabriela Prodea

**Tengo mil maneras de lidiar con el retorsijón de mis malas rachas
-ampliar sus ganas de meterse a deshora en mis bolsillos
hacer que se embriague de la torpeza de mis anhelos
expuestos en un escaparate cualquiera con el sentido del revés
y pretender que me carcome la memoria de mis mejores
añoranzas**

**hasta fundirme apresuradamente en un desangramiento atroz.
Sigue PDF**

**de aquellas alboradas cuando mi llanto me atravesaba el rostro
con la velocidad tajante de quien mastica sus pesares a plena
convicción
sin ningún arrepentimiento por mostrar en todo su esplendor
el amplio repertorio de rasguños que me concedieron de obsequio
al graduarme de todo-conocedora de la vida
y su flamante antología de enésimos tragos amargos
que fueron repartidos entre quienes son de la edad de la punzada
y aquellos que cumplen más o menos con el bendito requisito**

de colgarse debajo del brazo un buen surtido de suspiros
entorpecidos
por ser faroleros de un mundo que anda de incógnita en incógnita
y se vuelve trizas a medida que te acercas a entender un tanto
mejor
de qué lado transcurren sus horas de gracia y regocijo
cuando están por caerle encima todos los achaques de larga
estancia
que se mueven corazón adentro hasta salirse con la suya
clavándose puñalada tras puñalada de doble filo
sin que nadie se percate de lo mañoso que es el destino nuestro
como si nunca hubiese superado su prolongadísimo
encaprichamiento
en el que tal parece estar sujeto por un buen rato
haciendo su santa voluntad al tramar cómo retenerme a largo
plazo
en plan de títere a su entera disposición
y yo sin concederle la razón a las coronadas que se dan el lujo
de alojarse indefinidamente en mis adentros
a la espera de reclutar más latidos dispuestos a conformar su gran
ejército
para poner en plena marcha una revolución en contra de los
sinsabores
que se entremezclan y se interponen con vil ensañamiento

en el camino que emprenden mis ojos trepándose
aguerridamente
hacia aquel destacado ángulo del cielo
donde no caben los testarudos infortunios ni por si acaso
tal vez por esos lares me reciban sin ponerle peros algunos a mis
anhelos
de desabrocharme de par en par las angustias de doble cara
y soltarme de una buena vez los grilletes que todavía me impiden
ver a toda plenitud la luz a final del túnel que inunde de esperanza
el lado ensombrecido de mi corazón donde solía darles albergue
a toda la manada de disgustos y amarguras
que no me soltaban ni a sol ni a sombra y, por si fuera poco
me quedé ciega de tan oscuro que se volvió el contorno de mis
días
y al vislumbrar todo teñido de negro entorno a mi
mi alma sin más previo aviso se soltó como un pájaro del pecho
estremeciendo cada rincón de mi ser al emprender su vuelo cual
flecha
hacia una bombilla de luz al ras del firmamento
que pudiera establecer tan sólo media conexión entre
el estar sumergida en las tinieblas y lo que ocurría tras bambalinas
y entre tanto y tanto rompecabezas que se iba armando en la
mente
dentro de mí se fueron desprendiendo las últimas hojas marchitas

con la fulminante partida de lo sombrío,
y los viejos tiempos se dieron aún más tiempo
para volver a sentir aquel flechazo que irrumpía desde medio
corazón
hasta donde se diera cita la alegría estrenando un nuevo plumaje
relleno de ecos en plena despedida de lo que fuera puro dolor...